

Cuento

El Rey Fresco



Un recurso de  aliment
acción

Un programa socioeducativo de  JUSTICIA
ALIMENTARIA



Con apoyo de  aecid

Colaboran  UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN

Maquetación  tictacLab
creative studio



Este recurso ha sido elaborado por estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla, con la revisión de sus docentes y no refleja necesariamente la opinión de la AECID, Justicia Alimentaria y Hegoa.

El Rey Fresco

AUTORAS: Marta García Mateo, Rocío Medina Fernández, Lucila Moreno Marín y Marta Moreno Rodríguez (Estudiantes del Grado de Educación Infantil, Universidad de Sevilla).

DESCRIPCIÓN:

El cuento narra la historia de varios personajes pertenecientes a distintos estatus sociales, cada uno con un acceso desigual a la fruta, principal alimento de este mundo imaginario.

El rey disfruta de un acceso absoluto e ilimitado a fruta fresca. Solo consume las piezas perfectas y desecha aquellas que presentan la más mínima imperfección, aun siendo completamente comestibles.

La nobleza, aunque en menor medida que el rey, también dispone de abundante fruta fresca, pero igualmente la tiran si su aspecto no es el ideal, sin considerar que sigue siendo apta para el consumo.

La población plebeya por su parte, cuenta con una cantidad muy limitada de fruta. Intentan aprovecharla al máximo, aunque inevitablemente desechan la que se estropea.

Finalmente, las personas mendigas carecen de acceso a fruta fresca y deben conformarse con los restos deteriorados que las demás personas rechazan.

La historia concluye con un final feliz: el rey, al tomar conciencia de la situación injusta que viven algunas personas, decide repartir la fruta de manera equitativa y consumir la misma aunque no sea perfecta pero sí comestible. Igualmente aprendió técnicas de conservación y a producir compost con restos orgánicos. Gracias a ello, logran cultivar más fruta para todos y todas, promoviendo un uso responsable y sostenible de los recursos.

JUSTIFICACIÓN:

Por las numerosas posibilidades pedagógicas que ofrece, el cuento es un maravilloso recurso para la etapa de Educación Infantil. Esta herramienta proporciona gozo y entretenimiento a los niños y niñas, al tiempo que les ayuda a conocer el mundo a través de las distintas historias.

La narración se presenta como un método muy adecuado para introducir temáticas sociales, incluso aquellas de cierta complejidad, ya que facilita la empatía con personajes de diferentes estratos sociales y permite que el alumnado se familiarice con sus situaciones y desafíos.

En este caso el cuento nos permite trabajar contenidos vinculados a ciencias naturales como pueden ser la descomposición de alimentos o técnicas de conservación para prolongar su vida comestible, así como vinculados a ciencias sociales, tales como el acceso desigual de las personas a alimentos saludables y en buen estado.

Estos temas tienen una gran importancia en Educación infantil, ya que desde una perspectiva educativa, se trabaja la sostenibilidad y aprovechamiento de los recursos alimenticios, enseñando a los niños/as habilidades prácticas sobre el cuidado y la conservación de alimentos.

OBJETIVOS Y CONTENIDOS (SABERES BÁSICOS) QUE SE TRABAJAN CON ESTE RECURSO

- **Reconocer qué frutas son óptimas para el consumo y cuáles no.**
 - Distinguir fruta comestible y en estado de descomposición, basándonos en sus cualidades físicas, como forma, sabor, consistencia, color y aroma.
- **Reflexionar sobre la injusticia del acceso desigual a los alimentos.**
 - Conocer la influencia de la clase social y el poder adquisitivo en el acceso a alimentos frescos.
 - Empatizar con otras personas, especialmente con la falta de recursos.
 - Reconocer situaciones de injusticia.
 - Buscar alternativas colaborativas y pacíficas para reivindicarnos ante esas injusticias, así como solucionarlas.
 - Participar en discusiones de forma respetuosa, escuchando activamente a los compañeros y respetando el turno de palabra.
- **Reflexionar sobre la problemática del desperdicio alimentario.**
 - Tomar conciencia de las distintas problemáticas surgidas a raíz del desperdicio, tanto a nivel ambiental como social.
 - Mostrar interés por las distintas alternativas sostenibles.
 - Aplicar hábitos y prácticas sostenibles y ecosocialmente responsables relacionadas con la alimentación

Asimismo, gracias a este recurso se trabajan una serie de saberes básicos presentes en la legislación vigente para Educación Infantil, entre ellos:

- **C. Hábitos de vida saludable para el autocuidado y el cuidado del entorno.**
 - CA.02.C.02. Hábitos y prácticas sostenibles y ecosocialmente responsables relacionadas con la alimentación, la higiene, el descanso, el autocuidado y el cuidado del entorno.
 - CA.02.C.03. La reducción, el reciclaje y la reutilización como fundamentos de los entornos sostenibles. El consumo responsable de bienes y recursos.
 - CA.02.C.05. Sensibilización y solidaridad hacia otras personas que no disponen de recursos.
- **A. Diálogo corporal con el entorno. Exploración creativa de objetos, materiales y espacios.**
 - DEE.02.A.02. Cualidades y atributos de los objetos. Relaciones de orden, correspondencia, clasificación y comparación, verbalizando las mismas.
- **H. El lenguaje y la expresión corporales.**
 - CRR.02.H.01. Posibilidades expresivas y comunicativas del propio cuerpo en actividades individuales y grupales libres de prejuicios y estereotipos sexistas.

En conclusión, trabajar este tema en Educación Infantil no solo responde a objetivos educativos importantes, sino que también está alineado con los principios de accesibilidad, inclusión, y compensación de desigualdades, brindando a todos los niños/as oportunidades para aprender y aplicar conceptos de responsabilidad, sostenibilidad y aprovechamiento de recursos en sus vidas cotidianas.

IMPLEMENTACIÓN EN EL AULA:

En primer lugar se contará y/o dramatizará el cuento a toda la clase, seguido de un debate abierto sobre la temática.

Las maestras serán las encargadas de dar vida a los personajes pudiendo hacer preguntas al alumnado mientras se desarrolla el cuento sobre los personajes, la justicia y el desperdicio de alimentos.

La duración de la actividad completa sería de 30 minutos aproximadamente, dedicando unos 15 minutos a la narración y otros 15 al debate.

El cuento en sí mismo sería el único material imprescindible (a ser posible en tamaño A3 plastificado), ya que el resto de materiales servirían para apoyar la dramatización, ya sean disfraces, marionetas o muñecos.

Posteriormente, se podrá realizar una actividad complementaria en la que, mostrando al alumnado imágenes de frutas en distintos estados de descomposición, deberán decidir si podrían consumirlas o no.

Además, tendrán que reflexionar sobre qué estrategias podrían emplear para conservarlas mejor o cómo aprovecharlas en caso de que su estado de descomposición sea avanzado.



 redalimentacion.org

El REY FRESCO



Érase una vez un reino precioso, con unas tierras en las que se cultivaba todo tipo de frutas...



Había
plátanos,
fresas,
melones,
melocotones
y muchas
más.

¿Cuáles se os
ocurren a vosotros?



Todas esas frutas se recogían FRESCAS, y había a montones...



Pero las más bonitas y perfectas eran solo para el rey.



El rey Fresco, lo llamaban, porque tenía la cara muy dura,
y se quedaba para él solito la mejor fruta.

Como tenía tanta, no le daba tiempo a comérsela
toda antes de que se estropeará.



Si veía una sola manchita, por pequeña que fuera, decía...

¡¡PUAJ!! ¡Qué asco!
¡Esto es basura!



Y tiraba la pieza de
fruta, que aunque no
fuera perfecta, era
perfectamente
comestible



Luego estaban los nobles, que también tenían muchas frutas frescas.



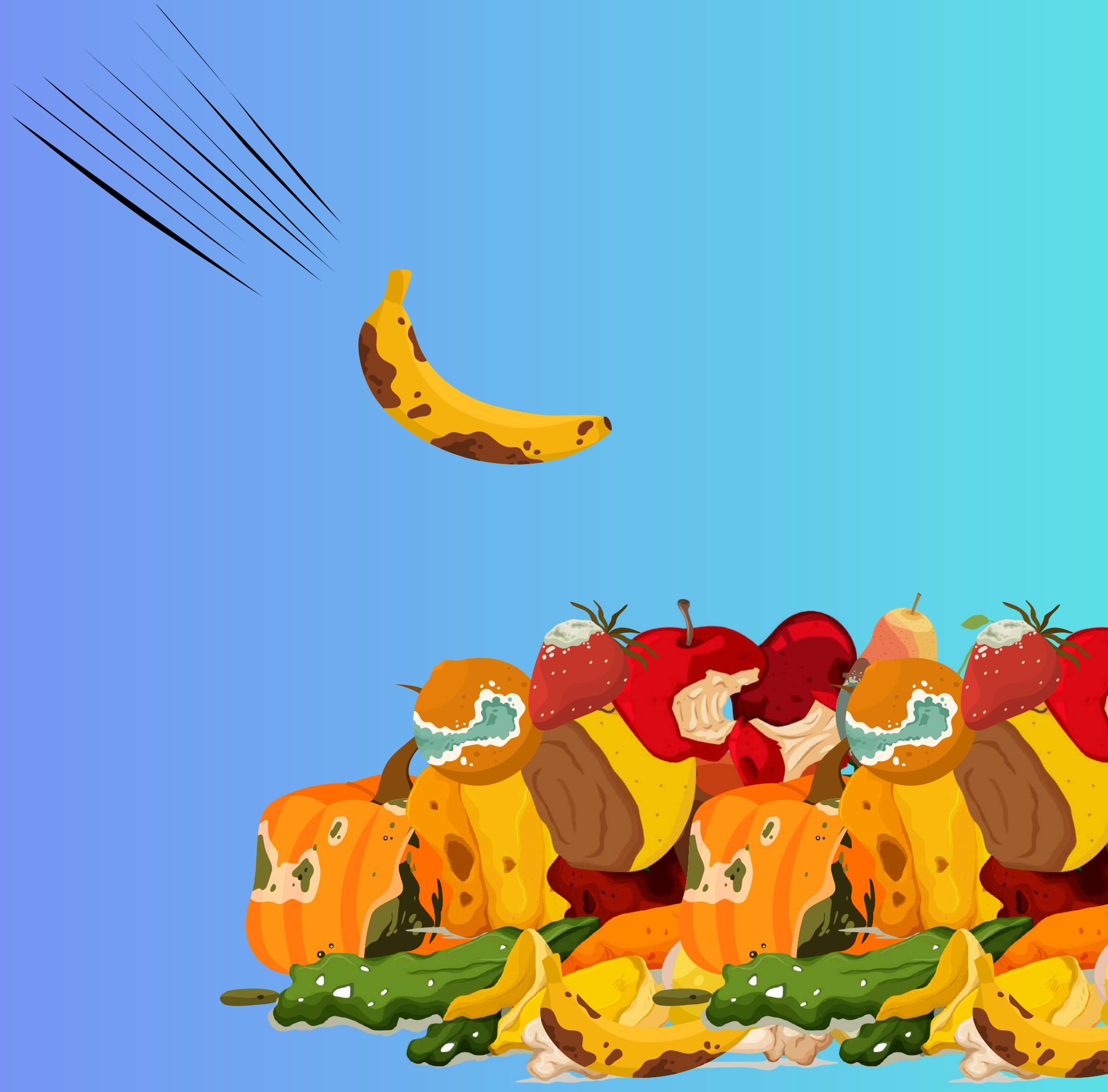
Y aunque no eran tan tiquismiquis como el rey, en cuanto la fruta se ponía algo pocha, decían...



¡¡PUAJ!! ¡Qué asco!
¡Esto es basura!



Y tiraban la pieza de
fruta, que aunque
estuviera algo feucha,
era perfectamente
comestible.

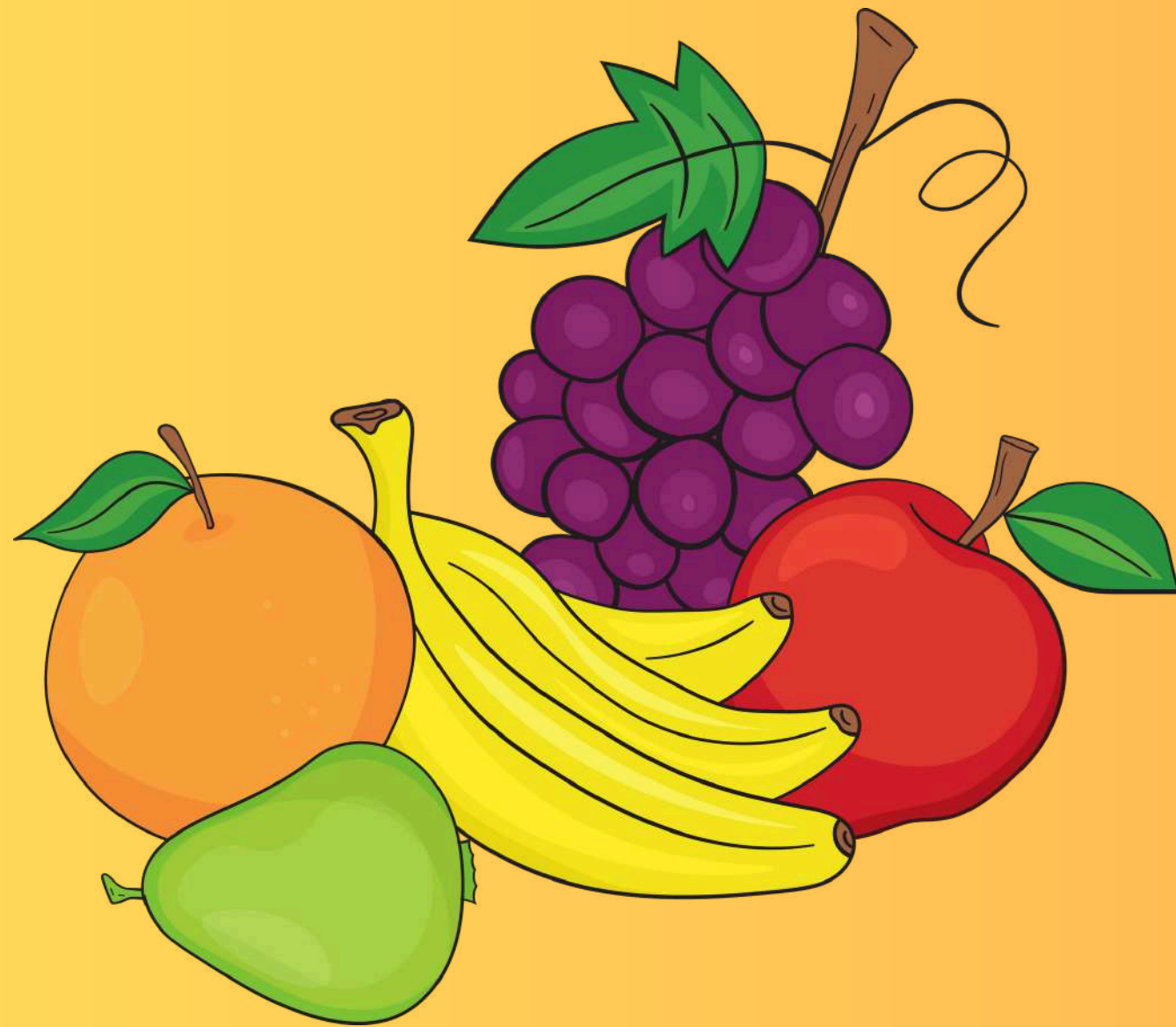


También estaban los plebeyos, que no tenían tanto poder como los nobles o el rey.



Les quedaba ya muy poca fruta, pero estaba fresca.

Algunas eran más bonitas, y otras más imperfectas,
pero se comían incluso cuando eran feuchas.



Porque tenían muy poquita cantidad
y les tenía que durar lo máximo posible.

Pero a veces, quedaba fruta sin comer...

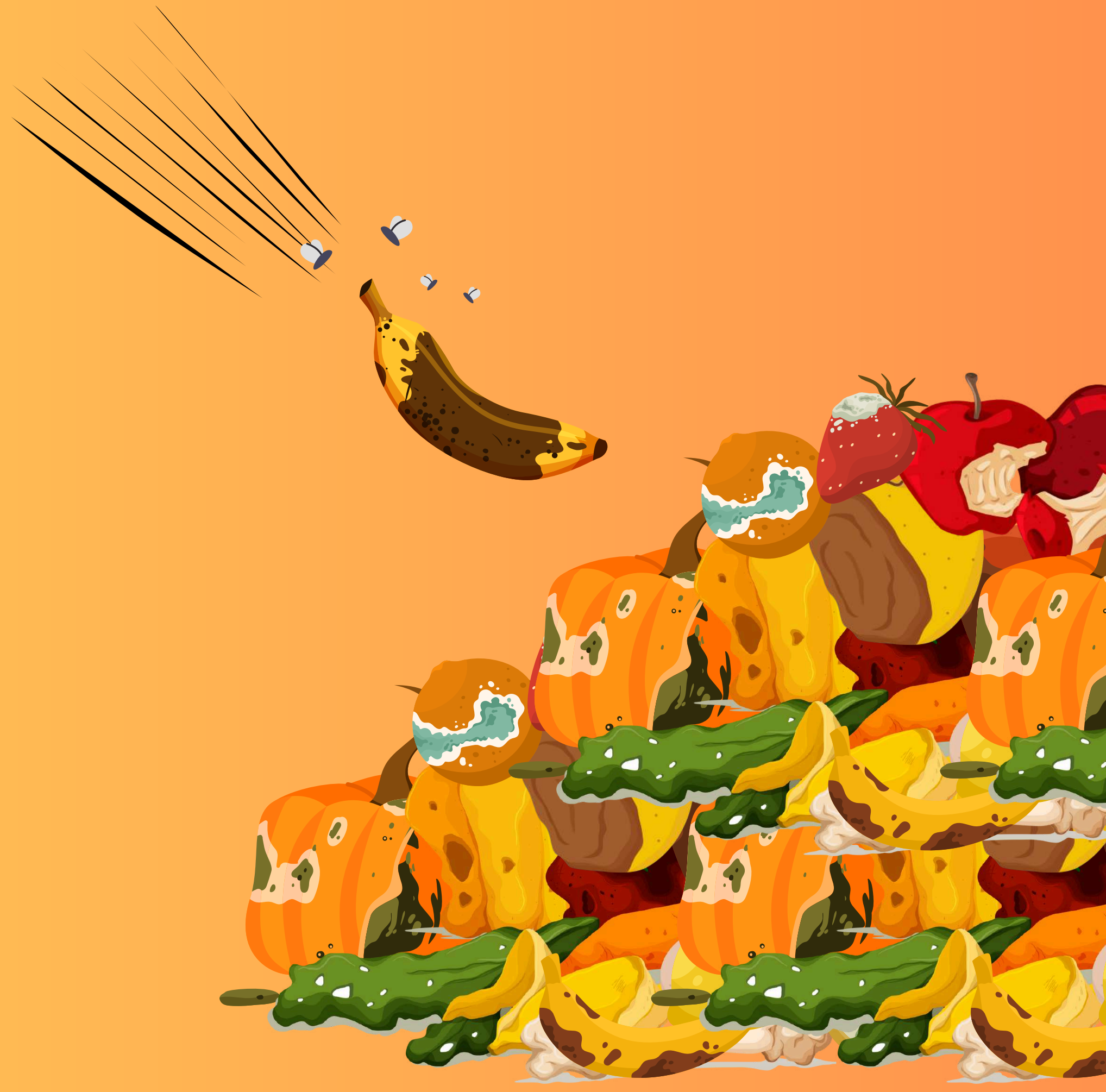


Y cuando ésta se pudría y estaba negra, apestosa y llena de moscas, los plebeyos decían...

¡¡PUAJ!! ¡Qué asco!
¡Esto es basura!



Y la tiraban.



Y toda esa fruta
que se tiraba
acababa apilada en
una montaña
apestosa, a las
afueras del reino.



Pero... ¿Quién vivía a las afueras del reino? Los mendigos. Si los plebeyos tenían poco, los mendigos no tenían nada nada de nada.



Tenían que conformarse con comer la fruta del montón de basura,
y la mayoría estaba podrida, apestosa y llena de moscas.





¡Tenían suerte si encontraban alguna que solo estaba pocha!
Y jamás probaban una fruta recién cogida.

Por eso, los mendigos siempre estaban muy débiles y enfermos.



Un día, los mendigos fueron a pedirle ayuda al rey:

¡Tenemos mucha
hambre, y no
tenemos fruta!



El rey Fresco tenía fruta de sobra, pero ¡no quería compartir!

Así que el rey les dijo a los mendigos...

¿Cómo vais a
tener hambre?
¡Si tenéis una
montaña de fruta
para vosotros
solitos!



Y los mendigos respondieron...

¡Pero si esta fruta
está mala!
¡No se puede
comer!



El rey Fresco, con toda su caradura, les dijo:

¡EXAGERADOS!
¡Seguro que se
puede comer
perfectamente!

JA
JA JA
JA

Y se echó a reir a grandes carcajadas...



Los mendigos se enfadaron mucho, pero no sabían qué podían hacer...



¿Cómo lograr que el rey entendiera lo mal que lo estaban pasando?

Entonces, llenos de rabia
y sin pensarlo siquiera...



Los mendigos cogieron frutas podridas y las tiraron directamente a la cara del rey, que reía y reía...



Hasta que cayó una en la boca del rey...



¡¡Que se la comió ENTERITA!!

El rey Fresco la escupió y exclamó:

¡¡PUAJ!! ¡Qué asco!
¡Esto SÍ QUE es
basura!





En ese momento, el rey Fresco se dio cuenta de que lo que estaba haciendo estaba muy mal... ¡Las cosas tenían que cambiar!

Convocó inmediatamente a tooodo el reino: a los nobles, a los plebeyos y a los mendigos, e hicieron una asamblea.



Se decidió que, a partir de ese día, se repartiría la fruta fresca entre todos los habitantes del reino, para que todos tuvieran la que necesitan.



Además, todos comerían la fruta, incluso cuando estaba feucha.
Y aprendieron a conservarla para que no hubiera que tirarla.



También, sustituyeron la montaña de comida podrida por un compostero, para aprovechar la fruta mala para cultivar más fruta fresca.





Y el rey siguió llamándose Fresco, pero no porque se quedara toda la comida fresca, sino porque todos los habitantes del reino podían tomar fruta fresca.



Recurso realizado en 3º de Educación Infantil, en el marco de las asignaturas de Conocimiento del Entorno Social en Educación Infantil y Enseñanza del Entorno Natural en la Etapa de 0 a 6 años, siendo las autoras:

- Marta Moreno Rodríguez
- Lucila Moreno Marín
- Rocío Medina Fernández
- Marta García Mateo